

Comentario al evangelio del lunes, 23 de agosto de 2010

Descubro en la profecía de Isaías una imagen muy sugerente que me ayuda a entender y a expresar el encuentro cotidiano con la Palabra. Como la lluvia que cae serena, sin prisa pero sin pausa; como la lluvia, que en su constancia, empapa la tierra, así es como trabaja en mí la Palabra que sale del corazón de Dios, no quiere volver vacía sino cumplir su encargo: ser promesa de vida abundante y certeza de evangelio para todos, buena noticia de salvación. Como la lluvia... goteo de actitudes evangélicas que son criterio de discernimiento cotidiano, invitación vital y permanente, vuelta al corazón de Dios. Compartir esta lluvia es mi intención; actitudes intuitas en la intimidad del encuentro, gotas que calan la vida de ternura y novedad.

- *Os deseamos la gracia y la paz...* Saludo cálido. Superando la cortesía y las meras formas literarias. Deseo entrañable: que la gracia y la paz del Señor Jesucristo estén contigo. Ofrenda de don y voluntad de bendición.
- *Es deber nuestro dar continuas gracias a Dios...* Sentimientos de gratitud. Invitación a asumir un estilo de vida: ser agradecidos. Reconocer procesos creyentes de fe madura y dar gracias por ellos, porque su esfuerzo y constancia impulsan y alientan mi propio crecimiento. Agradecer el amor entrañable que construye fraternidad y dinamiza la vida en comunión.
- *Vuestra fe permanece constante...* Fe sostenida. Saber estar y querer estar. Permanencia y constancia. A pesar de todo y con todo. Dificultades que no arredran ni amilanan, que se tornan desafío y provocación.
- *Dignos de vuestra vocación...* Fe recia fortalecida en el Espíritu para ser proclamada y compartida, para volver a Dios en alabanza y oración.

Evangelio... buena noticia... vivir descubriéndola cada día y acogiendo la posibilidad de ser desde mi vida buena noticia en la vida de otros. Y hoy la Buena noticia que se me regala es la invitación a vivir la autoridad y la capacidad como servicio y el servicio en autenticidad y con coherencia, venciendo nuestras tendencias de adueñamiento, protagonismo, búsqueda de imagen, éxito, egoísmo... procurando el bien y la felicidad de todos, viviendo la posibilidad de transformar el aviso -¡Ay de vosotros...!- en bendición: Dichosos los que posibilitan el encuentro con Dios! ¡Dichosos los que facilitan y generan vida! ¡Dichosos los generosos, gratuitos y agradecidos! ¡Dichosos los lúcidos! ¡Dichosos los auténticos y coherentes! ¡Dichosos los discretos! ¡Dichosos los libres de corazón!

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org